

# Soy

A Jesús Delgado Valhondo

Larga sombra con cicatrices y brechas,  
largos rastros y canchales, perdido llano.  
Siglos y huesos oscuros,  
mi corazón estrechándose conmigo,  
largo tejido de sangre amoratada  
y de pensamientos partidos  
milenarios agujeros  
largas tormentas de granizo y de aguas espesas,  
largos chispazos y avenidas,  
tardes y tardes de niebla;  
bruscos coágulos de deseos,  
lluvia de noviembre, largos escondrijos,  
cuevas de las edades acabándose  
y mi yo entreabriéndose

José CORDOBA TRUJILLANO

## «ESOS MAESTROS EXTREMEÑOS...»

por Juan Pedro VERA CAMACHO



UE aparte de su labor docente en la escuela, tienen tiempo y ganas para aportar una buena dosis de saber a la cultura literaria y artística regional, merecen este comentario que de buen grado —como diría Don Quijote— les hacemos hoy.

Del Magisterio extremeño han salido y salen cada día figuras muy representativas en la Literatura y la investigación. Sus firmas están cotidianamente en la Prensa regional y aun fuera de las fronteras del terruño, y a mucha honra, que de hombres nobles es reconocer la verdad.

Sería interminable nombrar a todos los que invadieron —en buena ley— la parcela cultural en horizontes amplios. Por ello, vamos a citar a unos pocos de los más representativos de ayer y de hoy.

¿Quién no ha leído los versos entrañables, maravillosos —hasta Juan Ramón Jiménez se hizo eco de ellos— de Jesús Delgado Valhondo, nacido en Mérida y maestro primero en Cáceres y ahora en Badajoz? ¿Quién no se ha deleitado con los finísimos artículos, viajeros o no viajeros, pero siempre atinados y estupendos de Fernando Pérez Marqués, maestro asimismo en la capital pacense? ¿Quién no conoce la gracia de los cuentos de Arsenio Muñoz de la Peña, otro maestro también en Badajoz? Si a esto añadimos a Inocencia Rodríguez, maestra no extremeña pero sí ejercitante en Extremadura, que nos deleitó tiempo ha con uno de los más sensitivos libros de poemas que jamás hemos leído tenemos un cuadro aparente de la dedicación literaria del maestro. Y no para ahí la aportación literaria de los maestros y maestras —me gusta más la palabra que la de profesor de E. G. B., que suena a sigla comercial de la sociedad de consumo— porque “maestro” es la sublimización de un quehacer, que ya Cristo lo fue y así le llamaron los discípulos.

Y no para ahí la aportación, repito, porque si tiramos Extremadura